

muy posible que ejerciera la misma vigilancia respecto del texto que se dió á la imprenta.

Ya queda indicado que en el que ahora publicamos no existe numeración de los capítulos, pero sí divisiones de la materia señaladas por signos caligráficos ó por espacios en blanco, las cuales no siempre corresponden á los capítulos de las Crónicas impresas; así, en el primer Anónimo, el cap. xiv del texto de Escalona divídese en dos párrafos en el del manuscrito; el LIV, en tres; y el LXI, en dos; y en el segundo Anónimo hállanse, asimismo, divididos en dos párrafos los capítulos LXX y LXXIV.

Lo que antecede bastará para reconocer la importancia del códice; su antigüedad es tanta, por lo menos, como la del más antiguo que vió el P. Pérez en el Monasterio de Sahagún, y, desaparecidas las tres copias que á fines del siglo xvii poseía aquel archivo, es éste el único que hasta ahora se conoce de fecha relativamente remota.

* * *

Resta decir que en la presente edición hemos conservado la ortografía del original, excepto en la puntuación, en la acentuación y en el empleo de las mayúsculas, y que, de igual suerte, se ha respetado la división de los párrafos, aunque indicando al margen su correspondencia con los capítulos de las Crónicas impresas y el contenido ó asunto de cada uno, con objeto de hacer más cómoda su lectura y más fácil su consulta.

(Continuará).

JULIO PUYOL.

II

LA COVADONGA DE ARAGÓN. EL REAL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Monografía histórico-arqueológica, ilustrada con fotograbados, seguida de un apéndice sobre el Real Monasterio de Santa Cruz de la Serós, por RICARDO DEL ARCO, Cronista de la ciudad y provincia de Huesca, Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.—Edición F. de las Heras. Jaca, 1919.

Aunque al presente los estudios arqueológicos y artísticos españoles alcanzan extensiones considerabilísimas, hay algunas

comarcas donde el hecho se intensifica, por la posesión de investigadores *de raza*, que no dan paz al entendimiento, ni al cuerpo, ni á la pluma, esclareciendo, visitando y describiendo los monumentos del país. El Alto Aragón es de ellas, y el señor D. Ricardo del Arco, uno de esos beneméritos escrutadores de sus archivos, llanuras y montañas. Es trabajo suyo reciente (y no se dice el *último*, pues en él se suceden con presteza) el libro cuyo título encabeza esta *nota*.

El Monasterio pinatense tiene, de antiguo, copiosa bibliografía. Aparte de la *Crónica* famosa, de los *Libros gótico y Privilegiorum* y de los manuscritos que custodia la Biblioteca oscense de San Juan de la Peña, trataron Briz Martínez, los Padres Huesca, Moret, Flórez, Yepes; los historiadores La Fuente, Ustarroz, Lezaum, Salarrullana, Zurita, Blancas Magallón, Oliver y Hurtado, Traglía, Carderera, Muñoz Romero, Balaguer, Sala, Codera, Ibarra, Menéndez Pidal, Quadrado, Cajal, Ximénez Embum, Serrano Fatigati, Llabrés, Serrano Sanz, y en el más humilde lugar, el que esto escribe. Consultar tantos manuscritos é impresos es tarea ardua, y más aun extractarlos, para enfocar un *cuadro* de conjunto, añadiendo algo de propia cosecha y de substancia. Pues todo lo acomete y lo consigue el Sr. del Arco.

Su libro, tras unas páginas de *actualidad* pinatense, tiene una primera parte arqueológico-descriptiva y otra puramente histórica. Es en aquélla minucioso analizador de lo existente y de lo desaparecido, con extensiones considerables y fructuosas en puntos interesantes, como son la mozárabe iglesia baja, el panteón de nobles, el de Reyes y el claustro. Y si en mucho de ello se conforma con lo que otros dijeron, es en varias partes crítico severo y con puntos de vista propios, como cuando combate al que esto escribe en la fecha de la consagración de la iglesia baja ó rectifica la pretendida atribución al antipapa Luna, del sepulcro de la capilla de San Victoriano, ó refuta enérgicamente los epitafios de los sepulcros de los Reyes. Hay en esta sección del libro capítulos de gran novedad y doctrina, como el del panteón de nobles, el examen de los oscuros comienzos de la monarquía aragonesa y el curiosísimo sobre el «Santo Graal» y el «Monsalvato».

En la parte histórica resume y agota la materia, desde los legendarios principios de San Juan de la Peña, hasta la construcción del Monasterio nuevo, que relata con datos inéditos. Donaciones y privilegios, concilios y reformas, votos y hechos históricos de muy diversa clase, tienen su lugar y crítica. No aparecen los datos escuetos, sino animados por la narración y sacando de ellos consecuencias y filosofías, como cuando expone la tibieza de donaciones y visitas de los Reyes de la Casa catalana, respecto á San Juan de la Peña: detalle histórico que dice mucho en orden á ciertas absorciones de que fué víctima Aragón desde el siglo XII. Un capítulo final de esta parte se dedica al estudio de la celebérrima *Crónica* de San Juan de la Peña.

Ilustran la obra varios planos y numerosas y notables fotografías del artista fotógrafo D. Francisco de las Heras, que es, además, mecenas de este libro, por lo que deben otorgársele todas las alabanzas.

Un apéndice avalora el trabajo del Sr. del Arco. Quien suba á San Juan de la Peña, desde la carretera de Sangüesa, necesariamente ha de pasar por el pueblo de Santa Cruz de la Serós. Hubo allí un Monasterio de religiosas, fundado en 992 por Sancho Garcés. Resta del cenobio una iglesia, magnífico ejemplar de estilo románico. Su situación en la ruta pinatense, y su antigua dependencia del abad de San Juan, razonan que el Sr. del Arco dedique al monumento existente y a sus memorias históricas unas páginas que valen por otro libro. Y cuéntese, que así como sobre La Peña escribieron muchos autores, de La Serós pocos se ocuparon, y menos son aún los que lo hicieron desde el punto de vista arquitectónico. Completa el apéndice una copiosa ilustración fotográfica de absoluta originalidad y de excepcionalísimo interés sobre la vieja iglesia que guardó un día las cenizas de las hijas de Ramiro I; Doña Urraca, Doña Sancha y Doña Teresa.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
